La transición demográfica peruana: implicancias para la conciliación trabajo-familia

Carlos E. Aramburú y María Bustinza (PUCP–CIES)

Foto CIES

En tan solo seis décadas, la mortalididad se redujo a la cuarta parte y la natalidad a la mitad.

Como en la mayoría de países de América Latina, el siglo XX en el Perú representa el período de mayores cambios demográficos desde el siglo XVI. A diferencia de este último, en el que el despoblamiento fue la tónica predominante en toda la región[1], el siglo XX se caracterizó por la "explosión demográfica". En este artículo discutiremos las implicancias que ella tiene en el trabajo y la reproducción.

La dinámica demográfica

Ente 1940 y 2005, la población peruana pasa de 7 millones a más de 27 millones. La década de 1970 presentó la mayor tasa de crecimiento: 2,8%. Como la migración internacional ha sido poco relevante hasta los años 1980, el factor central en el crecimiento poblacional de las décadas de 1960 y 1970 fue la caída de la mortalidad[2]. En efecto, la tasa bruta de mortalidad (TBM) bajó de 26 de cada 1.000 en 1940 a 6 de cada 1.000 en 2004. La natalidad se mantiene alta hasta los años 1970 y luego revela una rápida disminución. Así, la tasa bruta de natalidad (TBN) pasó de 45/1.000 a 23/1.000 (véase el gráfico 1). En pocas palabras, *en tan solo seis décadas la mortalidad se redujo a la cuarta parte y la natalidad a la mitad*.

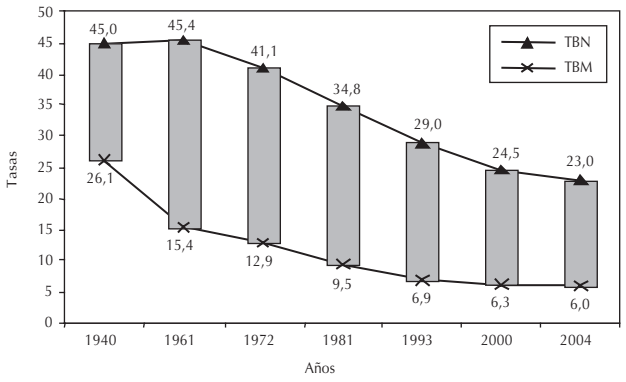
El descenso reciente de la fecundidad ha determinado cambios en la estructura etaria, como se aprecia en el gráfico 2. De una pirámide de base muy ancha entre las décadas de 1960 y 1980, se ha pasado a una de base angosta para el año 2005. La proporción de menores de 5 años se ha reducido de 18% en 1965 a casi la mitad, 9,45%, en 2005. Paralelamente, el país ha vivido un rápido proceso de urbanización: la población que vive en las ciudades pasó de 35% en 1940 a casi 73% en 2005. Estos cambios rápidos y sustanciales en la dinámica demográfica peruana constituyen el telón de fondo en el que se desarrolla la sociedad en estas décadas, y presentan además difíciles retos en la provisión de bienes públicos.

Implicancias

¿Cómo ha afectado la transición demográfica el papel reproductivo y productivo de las mujeres? En una sociedad como la peruana, con grandes diferencias socioculturales y económicas, las condiciones

Gráfico 1

Perú: evolución de la mortalidad y la natalidad



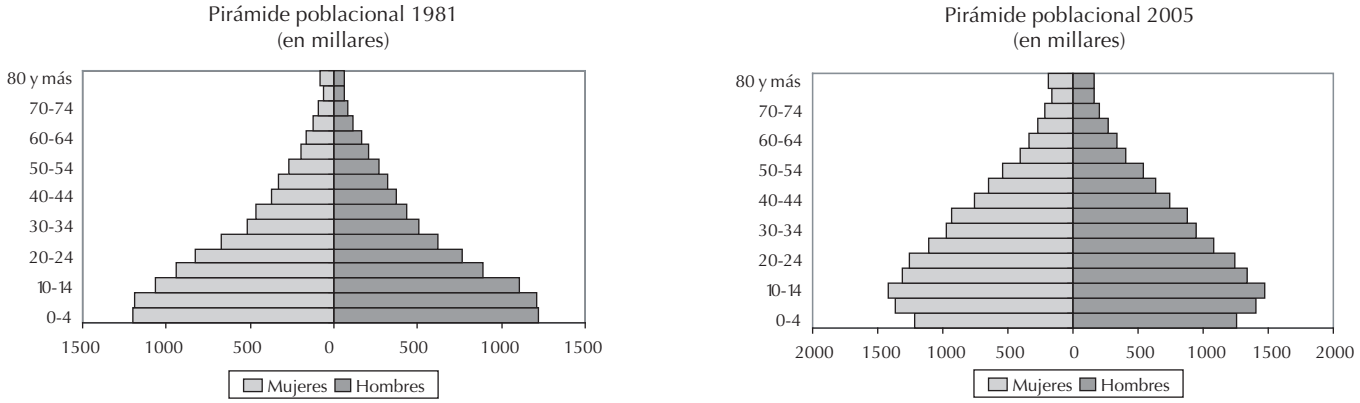
Fuente: Centro de Estudios de Población y Desarrollo-CEPD (1972). *Informe demográfico del Perú 1970*. Lima: CEPD, AID.
INEI. Censos de Población y Vivienda 1940, 1961, 1972, 1981, 1993 Lima: INEI.
Estadísticas de la UNICEF

1/ Sánchez Albornoz, Nicolás (1973). *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000*. Madrid: Alianza Editorial.

2/ Varillas, Alberto y Patricia Mostajo (1990). *La situación poblacional peruana. Balance y perspectivas*. Lima: Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo (Inandep).

Gráfico 2

Perú : pirámides poblacionales 1981 y 2005



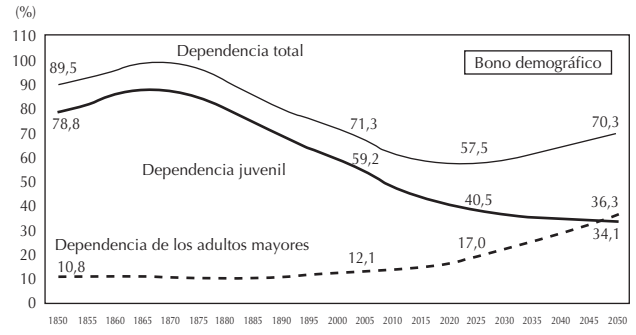
Fuente: INEI. Censos de Población y Vivienda 1981, 2005.
Elaboración propia.

específicas que enfrentan las mujeres de diferentes condiciones sociales varían significativamente. Por ese motivo, los resultados de trabajar con promedios nacionales o muy agregados generan inexactitud y desorientación. En la medida que lo permitan los datos, trataremos de desagregar y especificar el signo de estos procesos según las condiciones de vida de las involucradas.

El primer factor a considerar es el bono demográfico. Este fenómeno se debe a la disminución de la tasa de dependencia; es decir, una disminución de la proporción de niños y adolescentes y un estancamiento o ligero incremento en la proporción de adultos mayores. Como se aprecia en el gráfico 3, la tasa de dependencia infanto-juvenil ha bajado desde mediados de los años 1970 y alcanzará su punto más bajo hacia 2025-2030.

Gráfico 3

El bono demográfico



«En una sociedad como la peruana, con grandes diferencias socioculturales y económicas, las condiciones específicas que enfrentan las mujeres de diferentes condiciones sociales varían significativamente. Por ese motivo, los resultados de trabajar con promedios nacionales o muy agregados generan inexactitud y desorientación»

Si se asume que *ceteris paribus* no cambian las condiciones de empleo e ingresos, durante este período existe el *potencial* de que los ingresos per cápita aumenten y, por tanto, el consumo y/o el ahorro familiar. Aprovechar esta oportunidad única dependerá de la cantidad y calidad del empleo disponible para las nuevas cohortes que ingresen en la edad laboral. Para aprovechar la potencialidad del bono demográfico es necesario invertir en mejorar las competencias de los adolescentes y jóvenes de hoy, así como mejorar la oferta y las condiciones de empleo.

Sin embargo, no todos los sectores experimentan *al mismo tiempo* los efectos potencialmente ventajosos del bono demográfico. La estructura por edades de

Foto CIES

La fecundidad de las mujeres analfabetas descendió en una proporción menor por la persistencia del uso de métodos poco efectivos.

la población en pobreza y pobreza extrema sigue teniendo un fuerte componente de niños y jóvenes. Así, mientras que la tasa global de fecundidad (TGF) es de 1,5 hijos por mujer entre las mujeres con educación superior; entre las analfabetas pobres es de casi 5 hijos por mujer[3]. Esto quiere decir que los sectores educados y de mayores ingresos están experimentando una baja tasa de dependencia en estos años, en tanto que los sectores pobres y poco educados podrán experimentarla recién dentro de dos o tres décadas, dependiendo del ritmo de descenso de su fecundidad. Este resultado obvia las diferencias entre los niveles de empleo e ingresos y las condiciones de empleabilidad diferenciales entre estos sectores.

Cambios en la reproducción

Como hemos señalado, las diferencias en los momentos y ritmos de descenso de la fecundidad son reflejo de la iniquidad de nuestra sociedad. En efecto, según la *Encuesta Nacional de Fecundidad del Perú de 1977-1978*[4], el promedio de hijos nacidos vivos entre las mujeres en edad fértil era de solo 2,7 entre las que tenían educación secundaria o superior. La misma fuente revela que para esas fechas el uso de métodos anticonceptivos era de 16% entre las mujeres analfabetas expuestas a un embarazo y de más del 68% entre las que tenían educación secundaria o superior (INE 1979: 138-140). Recordemos que en esos años aún no se ofrecían servicios públicos de planificación familiar[5], razón por la cual una de cada cuatro mujeres analfabetas que usaba un método anticonceptivo (MAC) tenía acceso a métodos modernos. En tanto, como las mujeres más educadas no dependían de los servicios públicos, casi el 60% de la prevalencia en este sector se explica por el uso de MAC modernos.

El último dato disponible es de la ENDES 2004 (INEI 2005). La TGF entre las mujeres de 40 a 49 años con educación superior es de 1,5 hijos por mujer, muy por debajo incluso de la tasa de reemplazo; mientras que entre la misma cohorte de mujeres pero sin educación formal, la TGF es de 4,3 hijos por mujer. Si bien se aprecia un descenso de la fecundidad en este grupo también, las brechas aún persisten porque dependen del acceso a los MAC. Según la misma fuente, la prevalencia anticonceptiva aumentó a más del 51% entre las analfabetas y se mantiene en el 75% entre las mujeres con educación superior. Sin embargo, el 48% de mujeres pertenecientes al primer grupo sigue usando métodos poco eficaces [INEI 2005: 54 y 67 (cuadros 4.7 y 5.5 respectivamente)].

En resumen, en los últimos 27 años (1977-2004) la fecundidad entre las mujeres más educadas descendió en un 44% de niveles ya bastante bajos (TGF de 2,7), hasta alcanzar tasas muy por debajo de la tasa de reemplazo (TGF = 1,5). La prevalencia anticonceptiva se mantuvo alta y casi constante, y se observa un cambio en la mezcla de MAC hacia los más efectivos.

En contraste, la fecundidad de las mujeres analfabetas (sin duda las más pobres y excluidas) descendió de niveles muy altos (TGF = 7,2) en una proporción menor: 33% (TGF = 4,3), por la persistencia del uso de métodos poco efectivos, pese al incremento en la prevalencia anticonceptiva total.

«Las mujeres más educadas no solo accedieron antes y con mayor eficacia al control de su fecundidad, sino que además tienen menores barreras de acceso a oportunidades laborales y de capacitación al tener una baja carga familiar»

3/ Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI (2005). *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar, ENDES continua 2004*. Lima: INEI, p. 49 (cuadro 4.3).

4/ Instituto Nacional de Estadística-INE (1979). *Encuesta Nacional de Fecundidad del Perú (ENAF) 1977-78. Informe general*. Lima: INE.

5/ Solo a partir de 1996 se ofrecen anticonceptivos gratuitos en los servicios públicos de salud.

Las implicancias para el papel reproductivo son obvias. Las mujeres más educadas no solo accedieron antes y con mayor eficacia al control de su fecundidad, sino que además tienen menores barreras de acceso a oportunidades laborales y de capacitación al tener una baja carga familiar. Esta causalidad opera en dos direcciones para las mujeres de este estrato socioeducativo: mejores opciones laborales implica la posibilidad de poder posponer sus embarazos y reducir su fecundidad por su mayor costo de oportunidad.

Este no es un fenómeno reciente, hace tres décadas que estos sectores sociales presentan este rasgo. Si a ello añadimos la presencia de empleadas domésticas en la mayoría de hogares de ingresos altos, la crianza implica una menor demanda de tiempo para estas mujeres. Ello facilita, aunque no determina, sus mayores oportunidades de acceso al mercado laboral extra-doméstico. Por el contrario, entre las mujeres de sectores populares, la crianza de una familia más numerosa y la falta de apoyo familiar en la crianza, especialmente en los hogares nucleares urbanos, supone mayores demandas de su tiempo para la crianza y cuidado de los hijos. Por lo tanto, se deduce que el conflicto potencial entre los papeles reproductivos y productivos es más agudo entre las mujeres menos educadas y más pobres. ¿Estaría ello condicionando su menor incorporación al trabajo? No necesariamente, como analizaremos en la sección siguiente.

Modelando las diferencias

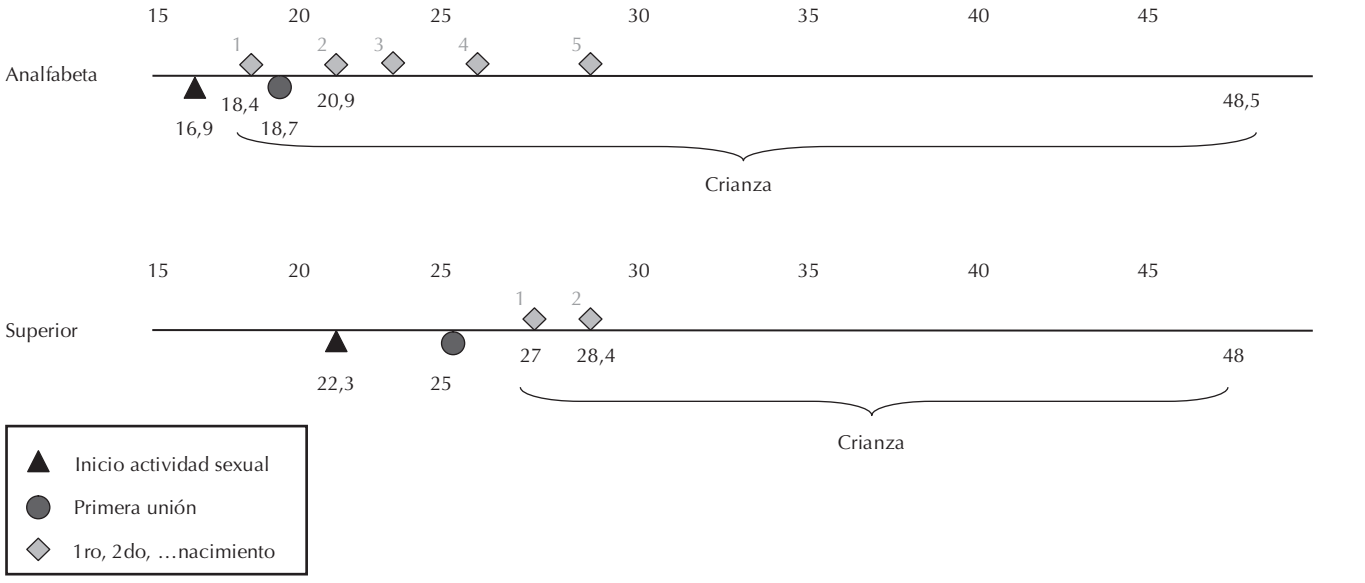
Sobre la base de los datos de la ENDES 2004, hemos intentado ilustrar las diferencias en los papeles reproductivos y de crianza de las mujeres peruanas según su nivel educativo. Como se trata de una abstracción de los datos, hemos comparado dos grupos extremos: las MEF con educación superior (29% de las MEF) *versus* las analfabetas (4% de las MEF).

Los principales resultados se presentan en el gráfico 4. La línea horizontal representa el ciclo de vida de la mujer; el triángulo, la edad mediana de inicio de la actividad sexual; los rombos, la edad según orden de los nacimientos; el círculo, la edad mediana a la unión o matrimonio y la llave, la amplitud del ciclo reproductivo y de crianza. Hemos estimado arbitrariamente que la crianza termina cuando el último hijo (el menor) cumple 20 años para ambos casos. Todos los demás datos (edades al inicio de la actividad sexual, a la unión, paridez, así como el intervalo intergenésico) son tomados de la ENDES 2004 (INEI 2005: capítulos 4 y 6).

Como se aprecia en el gráfico 4, las mujeres analfabetas inician su ciclo sexual y reproductivo con *mucha anterioridad* que las que cuentan con educación superior: la edad de inicio de la actividad sexual está por debajo de los 17 años, el primer nacimiento ocurre a los 18,4 años y la unión o cohabitación es a los 18,7 años. Como la fecundidad es alta (4,7 hijos

Gráfico 4

Modelo de ciclo reproductivo por nivel educativo



Elaboración propia.

por mujer, aunque la paridez promedio es mayor: 6,2 hijos en mujeres entre 40 y 49 años), la crianza se prolonga desde los 18 hasta casi los 50 años de la mujer analfabeta. En el caso de las mujeres con educación superior, el inicio de la actividad sexual es más tardío, 22,3 años; la unión ocurre a los 25 años y el primer nacimiento a los 27 años. Como la fecundidad es más baja (TGF = 1,5 y paridez entre MEF 40-49 años = 2,2) y su inicio más tardío, el período de crianza se prolonga hasta una edad similar a la de las mujeres con bajos niveles educativos, 48 años.

La diferencia principal se presenta en la juventud: existe una diferencia de 9 años entre la edad de inicio de la crianza entre las mujeres más educadas y las analfabetas. Sin embargo, no se aprecian diferencias en la edad a la que termina la crianza. Esos años de juventud pueden ser claves para el acceso a oportunidades educacionales y laborales, así como para cimentar su autonomía. Sin duda, hacen falta estudios cualitativos centrados en este período del ciclo de vida para entender mejor su significado e influencia en el desarrollo de la mujer. Debe tomarse en cuenta, asimismo, que dada la diferencia en la paridez y la concentración de los nacimientos en un período muy corto de la vida adulta entre las mujeres más educadas, las demandas sobre su tiempo para la crianza son menores que en el caso de las mujeres analfabetas, que pasan gran parte de su vida adulta atendiendo a niños pequeños. Los patrones de sexualidad, unión y paridez diferenciales tiene así fuertes implicancias en el papel productivo de las mujeres, como se analiza en la siguiente sección.

Educación, trabajo y género

La educación es el principal determinante en lo referente al acceso a oportunidades. En el caso del Perú, como en la mayoría de países de la región, las diferencias de género en el acceso a la educación formal se han reducido en las últimas décadas.

«La educación es el principal determinante en lo referente al acceso a oportunidades. En el caso del Perú, como en la mayoría de países de la región, las diferencias de género en el acceso a la educación formal se han reducido en las últimas décadas»

Según el censo del año 2005, el analfabetismo femenino era del 15,9% y el masculino del 10,3%; una diferencia de casi seis puntos porcentuales (véase el cuadro 1).

Estos datos esconden diferencias notables según grupos de edad: para el año 2003, el analfabetismo en la cohorte de 15 a 24 años entre las mujeres es de 4,2% *versus* 2,1% entre los hombres; en la cohorte de 25 a 39 años, las diferencias de género aumentan: 10% de analfabetismo femenino frente a 2,9% de analfabetismo masculino y en la cohorte de mayores de 40 años, estas diferencias se incrementan más: 31,5% de mujeres analfabetas frente a un 12% de varones que no accedieron a la educación formal.

Los indicadores parecen sugerir que las diferencias de género en el acceso a la educación básica han desaparecido en los últimos veinte años, lo que en teoría debería permitir una mayor posibilidad de acceso a oportunidades económicas y laborales a las mujeres de las nuevas generaciones. Sin embargo, los problemas que persisten en la educación pública peruana son los relacionados con su mala calidad; una de cuyas manifestaciones es el atraso escolar, lo que afecta tanto a hombres como a mujeres en sus oportunidades de lograr mayores niveles educativos y mejores oportunidades económicas.

Cuadro 1

Tasa de analfabetismo según sexo en personas de 3 y más años

	Hombre (%)	Mujer (%)	*Total* (%)
Sí sabe leer	89,66	84,09	*86,87*
No sabe leer	10,34	15,91	*13,13*
Total	*100,00*	*100,00*	*100,00*
	12.314.671	12.369.683	24.684.354

Fuente: INEI (2005). *Censos Nacionales X de Población y V de Vivienda*. Lima: INEI.

Foto CIES

Las barreras de ruralidad y pobreza explican, más que el género, las diferencias de cobertura de la educación formal.

Si bien el género no es ya más la barrera para el acceso a la educación básica, persisten otras asociadas a la edad, el lugar de residencia y sobre todo al nivel de pobreza (véase el cuadro 2). Para el año 2003, entre los y las jóvenes rurales de 15 a 24 años, el analfabetismo es de 7,5% frente a solo el 1,1% entre los urbanos; para los pobres extremos de este mismo grupo de edad, el analfabetismo es de 10,5% frente solo al 1% entre los no pobres. En la cohorte de mayores de 40 años, el analfabetismo rural es de 42,8% frente a 12,9% entre los que tienen residencia urbana. La situación es peor para este grupo etario, según los niveles de pobreza: casi el 49% de los pobres extremos es analfabeto frente al 13% de los no pobres.

Las mismas barreras de ruralidad y pobreza explican, más que el género, las diferencias en la cobertura de la educación formal. En el año 2003, solo el 42,5% de la población rural tuvo acceso a la educación inicial (frente a casi el 62% de la población urbana); así como, menos del 36% de los pobres extremos en comparación con más del 66% de los no pobres. Curiosamente, el acceso a la educación primaria es más democrático, ni los diferenciales por lugar de residencia o por nivel de pobreza son tan grandes como en el caso del acceso a la educación inicial o a la secundaria.

«Los indicadores parecen sugerir que las diferencias de género en el acceso a la educación básica han desaparecido en los últimos veinte años, lo que en teoría debería permitir una mayor posibilidad de acceso a oportunidades económicas y laborales a las mujeres de las nuevas generaciones»

Cuadro 2

Perú: tasa de analfabetismo por rango de edad, según género, área de pobreza y nivel de pobreza

	1985	1994	1998	2003
		de 15 a 24 años de edad		
Total	*9,8*	*3,9*	*3,5*	*3,2*
Femenino	14,5	4,9	4,0	4,2
Masculino	5,1	2,8	3,1	2,1
Urbana	2,0	1,7	1,1	1,1
Rural	13,9	10,3	8,9	7,5
No pobre	6,2	2,6	1,1	1,0
Pobre	5,8	3,3	3,3	2,8
Pobre extremo	28,4	9,6	14,4	10,5
		de 25 a 39 años de edad		
Total	*9,9*	*5,9*	*7,0*	*6,6*
Femenino	15,8	8,6	10,5	10,0
Masculino	3,4	2,6	3,2	2,9
Urbana	2,2	2,6	2,0	2,3
Rural	28,4	14,7	19,0	16,3
No pobre	6,0	2,2	1,9	2,1
Pobre	12,7	6,2	9,0	18,6
Pobre extremo	25,8	18,0	28,6	21,0
		40 años de edad o más		
Total	*30,0*	*18,0*	*23,2*	*22,1*
Femenino	42,2	26,9	33,1	31,5
Masculino	17,4	8,6	12,5	12,1
Urbana	14,0	10,8	11,4	11,8
Rural	54,8	37,4	48,9	42,8
No pobre	23,6	10,3	13,7	12,9
Pobre	31,8	24,0	33,8	28,3
Pobre extremo	54,6	38,1	57,5	48,8

Fuente: INEI (2004). *Encuesta Nacional de Hogares - ENAHO 2003*. Lima: INEI.

Trabajo y género

El proceso de modernización económica toma un nuevo rumbo en el Perú desde inicios de los años 1990. El *shock* liberal de Fujimori, frente a una inflación galopante (alcanzo 7.649% en 1990), déficit fiscal y retracción de las inversiones, supuso un cambio del crecimiento liderado por el Estado a una política de liberalización del trabajo, privatizaciones, estabilidad cambiaria y beneficios tributarios para atraer a la inversión privada como eje del crecimiento econó-

Cuadro 3

Indicadores sobre PET, PEA Y PEA ocupada, según sexo, tasa de actividad y desempleo, 1998-2004

Indicadores	1998	1999	2000	2004
	16.654	16.971	17.313	19.767
PET	*100,00*	*100,00*	*100,00*	*100,00*
Hombre	47,72	48,18	48,40	48,70
Mujer	52,28	51,81	51,60	51,30
PEA	*67,82*	*70,38*	*68,80*	*74,26*
Hombre	56,56	55,36	57,03	54,60
Mujer	43,44	44,64	42,98	45,40
PEA Ocupada	*63,67*	*66,36*	*65,11*	*67,76*
Hombre	57,10	55,58	57,02	55,58
Mujer	42,90	44,42	42,98	44,42
Tasa de actividad	*67,82*	*70,38*	*68,80*	*74,26*
Hombre	80,37	80,87	81,06	83,26
Mujer	56,35	60,64	57,31	65,72
Ratio empleo/población	*63,67*	*66,36*	*65,11*	*67,76*
Hombre	76,18	76,54	76,69	77,33
Mujer	52,25	56,90	54,23	58,67
Tasa de desempleo	*6,11*	*5,72*	*5,37*	*8,75*
Hombre	5,21	5,35	5,39	7,12
Mujer	7,28	6,17	5,37	10,72

PET: Población en edad de trabajar ; PEA: Población económicamente activa
Fuente: INEI - ENAHO 1998, 1999, 2000, 2001

Foto CIES

El crecimiento de los sectores de servicios empresariales, banca, seguros y telecomunicaciones favoreció un impacto diferenciado en las oportunidades laborales para las mujeres.

mico. En respuesta a esta nueva política económica y fiscal crecen rápidamente los sectores de servicios empresariales, banca, seguros y, especialmente, telecomunicaciones (con la privatización de la telefonía fija e inalámbrica). Todo ello favoreció un impacto diferenciado en las oportunidades laborales para las mujeres. De un lado aparecieron oportunidades de trabajo en los sectores modernos de banca, seguros, telecomunicaciones y grandes almacenes. De otro lado, sin embargo, la tercerización de los servicios y la postergación de sectores como la agricultura andina y amazónica trajeron como consecuencia el incremento de la informalidad (69% la PEA[6]) y la precarización del trabajo no-calificado (la tasa de sindicalización cayó de 16% en 1990 a 1,7% en 2002[7]).

Las tasas de actividad femenina se incrementaron significativamente (de un 30% a casi el 60% a fines de los años 1990), lo cual parece haber sido una respuesta a una doble estrategia: para las mujeres pobres y menos educadas fue una respuesta a las crisis de fines de los años 1980 y del período 1997-2000; mientras que para las urbanas y más educadas fue una oportunidad. Esta segmentación en el mercado de trabajo femenino no es aparente en las cifras agregadas (véase el cuadro 3), en las que se aprecia una tasa de actividad cercana al 56%-61% para la PEA

6/ Ministerio de Economía y Finanzas-MEF (2005). *Marco Macroeconómico Multianual 2006-2008*. Lima: MEF, mayo, p. 5.

7/ Chacaltana, Juan (2006). *Empleo para los jóvenes*. Lima: CEDEP, GTZ, CEPAL, p. 52.

Cuadro 4

Perú: distribución de la PEA ocupada por sexo según grupo ocupacional, 1998-2000

Grupo ocupacional	1998			1999			2000		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Profesional, técnico y ocupación afín	13,6	12,2	13,0	13,4	11,6	12,6	13,3	11,4	12,5
Gerente, administrador y funcionario	0,6	0,2	0,4	0,8	0,1	0,5	0,3	0,1	0,2
Empleado de oficina	5,0	5,8	5,4	5,5	6,4	5,9	4,3	4,8	4,6
Vendedor	11,4	31,9	20,2	11,9	29,4	19,7	11,1	27,4	18,1
Agricultor, ganadero y pescador	29,0	21,9	25,9	34,6	26,4	31,0	34,7	29,0	32,2
Minero y cantero	0,9	0,0	0,5	0,4	0,1	0,3	0,4	0,0	0,3
Artesano y operario	16,6	9,0	13,3	13,7	7,8	11,1	15,3	8,1	12,2
Obrero, jornalero	6,5	0,2	3,8	4,9	0,2	2,8	4,3	0,3	2,6
Conductor	7,2	0,3	4,3	7,1	0,1	4,0	7,7	0,2	4,4
Trabajador de los servicios	8,8	11,1	9,8	7,3	10,4	8,7	8,4	11,4	9,7
Trabajador del hogar	0,4	7,3	3,4	0,2	7,4	3,4	0,2	7,2	3,2
Total relativo	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
PEA ocupada	*6.055.141*	*4.549.498*	*10.604.639*	*6.258.993*	*5.003.446*	*11.262.440*	*6.426.691*	*4.845.027*	*11.271.718*

Fuente: MTPE - Programa de Estadísticas y Estudios Laborales (PEEL)

femenina y del 80% para la masculina (1998-2000). Sin embargo, para el año 2004, la tasa de actividad femenina creció en un 15% aproximadamente y el nivel de desempleo entre las mujeres se duplicó (de 5,4% a 10,7%) Ello significa que hay más mujeres buscando trabajo en forma activa.

Asimismo, el desempleo joven es mayor: 12,7% entre las jóvenes de 14 a 24 años. Curiosamente, según Hurtado[8], el desempleo es mayor entre las mujeres con calificaciones intermedias, secundaria completa o superior no-universitaria (es más del 9%). Es probable que el desempleo abierto se deba a que se prefiera esperar una mejor oportunidad laboral más que a una carencia absoluta de empleo.

El problema central, como en muchos países subdesarrollados, no es el desempleo abierto sino el subempleo y, al interior de este, el subempleo por ingresos. Para Lima, en el año 2003, el subempleo afectaba al 48,4% de la fuerza laboral femenina y, al interior de este, tres de cada cuatro mujeres era subempleada por ingresos y solo una por horas trabajadas (Hurtado 2004: 39). El subempleo masculino, según esta autora, fue 10 puntos inferior (38%), aunque, como en el caso de las mujeres, la mayoría de ellas también son subempleadas por ingresos (perciben un ingreso por debajo del costo de la canasta básica familiar).

En cuanto a los niveles educativos de la PEA, como en el caso de la población total, estos han mejorado sustantivamente en las últimas décadas. Para el caso de Lima, el 48% de la PEA femenina tiene educación secundaria, el 23% cuenta con educación superior, un

«El problema central, como en muchos países subdesarrollados, no es el desempleo abierto sino el subempleo y, al interior de este, el subempleo por ingresos»

27% tiene solo primaria y el 2% es analfabeta. Entre la PEA masculina de Lima, los niveles educativos son ligeramente mayores: un 54% tiene educación secundaria y una proporción similar a la de las mujeres tiene educación superior (23%).

La estructura ocupacional según género presenta algunas diferencias importantes (véase el cuadro 4). Más del 27% de la fuerza laboral femenina se ubica en la venta al por menor (especialmente la ambulatoria) *versus* el 11% de los varones. Asimismo, existe una mayor participación de las mujeres en los servicios (comunitarios, sociales y recreativos) (11,4% *versus* 8,4% de los hombres) y como trabajadoras del hogar (7,2% de la fuerza femenina frente a solo el 0,2% de los hombres que trabajan). Además, un 29% de las mujeres se ubica en el grupo ocupacional de agricultores, ganaderos y pescadores, lo que puede ser un indicador de que probablemente son las jefas de

8/ Hurtado, Isabel (2004). "La presencia de las mujeres en el mercado laboral urbano", en *Boletín de Economía Laboral*, Nº 28-29. Lima: Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE) y Programa de Estadísticas y Estudios Laborales (PEEL), diciembre, p. 38.

Cuadro 5

Perú: distribución de la PEA ocupada por sexo según rama de actividad, 1998-2000

Tema de actividad	1998			1999			2000		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Agricultura	29,1	21,9	26,0	34,8	26,4	31,1	35,0	29,0	32,4
Minería	1,3	0,1	0,8	0,7	0,1	0,4	0,9	0,1	0,6
Industria de bienes de consumo	8,4	9,4	8,8	7,6	8,6	8,0	7,7	8,3	7,9
Industria de bienes de capital e intermedios	3,6	0,8	2,4	2,5	0,5	1,6	3,8	0,8	2,5
Construcción	8,8	0,1	5,1	7,1	0,2	4,0	5,7	0,3	3,4
Comercio por mayor/menor	13,5	30,2	20,6	13,9	27,2	19,8	13,5	27,3	19,4
Servicios no personales	27,9	17,2	23,3	26,7	17,4	22,6	26,4	15,8	21,8
Servicios personales	7,1	13,0	9,6	6,5	12,3	9,1	6,9	11,2	8,7
Hogares	0,4	7,3	3,4	0,2	7,4	3,4	0,2	7,2	3,2
Total relativo	*100,1*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,1*	*100,0*	*100,0*
PEA ocupada	*6.055.141*	*4.549.498*	*10.604.639*	*6.258.993*	*5.003.446*	*11.262.440*	*6.426.691*	*4.845.027*	*11.271.718*

Fuente: MTPE - Programa de Estadísticas y Estudios Laborales (PEEL)

hogares rurales. Como se aprecia, hay una fuerte concentración de mujeres que trabajan en ocupaciones de baja productividad y, por ende, de menores ingresos (sector agropecuario y de comercio), en las que además, como señalamos, el peso de la informalidad y el subempleo por ingresos son mayoritarios.

Algo similar se observa en los datos relacionados con las ramas de actividad (véase el cuadro 5). Una proporción significativa de la fuerza laboral femenina se emplea en las actividades agropecuarias (29% frente a 35% de los varones), un 27% en el comercio y un 16% en servicios no personales. Cabe señalar que en estas dos ramas la concentración de la fuerza laboral femenina es mayor a la masculina. Asimismo, la gran mayoría de trabajadoras del hogar son mujeres (7,2% de la fuerza laboral femenina *versus* 0,2% de la masculina). Por tanto, los datos sobre ramas de actividad son consistentes con los referidos a los grupos ocupacionales: existe una mayor concentración del trabajo de la mujer en sectores de alta informalidad (sector campesino y comercio ambulatorio) y de baja productividad. Como hemos señalado, con estos datos se ratifica la hipótesis del trabajo femenino en este sector, como una respuesta a las crisis sucesivas.

Finalmente, un tema de mucha controversia es la persistencia de los diferenciales salariales por género controlando por sector ocupacional y por nivel educativo. El trabajo de Eliana Chávez[9] contiene información interesante sobre este aspecto. Para el caso de Lima (véase el gráfico 5), la autora demuestra que, para toda la fuerza laboral, el ingreso promedio femenino es el 60% del masculino. Controlando por horas trabajadas, el diferencial es menor: las mujeres ganan el 76% del ingreso de los hombres por hora trabajada (Perú urbano) y el 85% para el caso de Lima (Chávez 2003: 389-390). En un mercado más desarrollado, aparentemente, los diferenciales salariales según género tienden a disminuir. Los principales hallazgos de la autora se pueden resumir en:

- Las brechas salariales según informalidad, tamaño de la empresa y trabajo doméstico son enormes; los trabajadores por cuenta propia reciben la mitad del ingreso que los formales y los informales entre

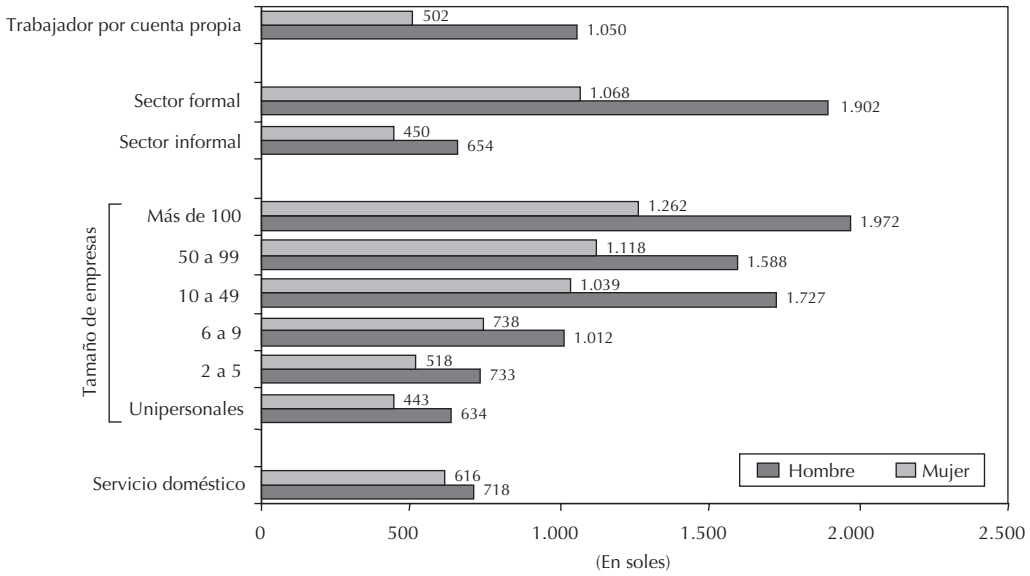
Foto CIES

Las brechas salariales según informalidad, tamaño de la empresa y trabajo doméstico son enormes.

9/ Chávez O'brien, Eliana (2003). "Género, empleo y pobreza en el Perú: el mercado laboral urbano 1990-2002", en Berger, Silvia (editora). *Inequidades, pobreza y mercado de trabajo: Bolivia y Perú*. Lima: OIT, pp. 371-401 (Sección C.: El mercado laboral urbano, la participación de la mujer y los cambios ocurridos en el período 1990-2002).

Gráfico 5

Lima Metropolitana: índices de ingreso laboral promedio según sexo y categorías laborales, 2002



Fuente: INEI (2003): *Encuesta Nacional de Hogares, ENAHO 2002*. Lima: INEI.

el tercio y el 40%; las micro y pequeñas empresas entre el tercio y la mitad; mientras que los empleados domésticos entre el 38% y el 58% del ingreso de un trabajador formal.

- En **todos** los sectores o modalidades de trabajo se aprecian diferenciales de ingreso en contra de las mujeres.
- Las brechas de ingreso según género parecen ser mayores en el sector formal (1:1,8), en las empresas con más de 100 trabajadores (1:1,6) y en el trabajo por cuenta propia (1:2,09).
- Por el contrario, en el sector informal (1:1,45), en las empresas unipersonales (1:1,43) y en el servicio doméstico (1:1,16), las brechas de ingresos laborales según género se reducen.

Curiosa tendencia esta, que implicaría que en los sectores más modernos y articulados al mercado no desaparece el diferencial de ingresos por género. Si bien el análisis de las causas y determinantes de estas tendencias escapa a los límites de este breve trabajo, debe quedar en agenda como tema de investigaciones futuras.

Controlando por nivel educativo, de acuerdo con el estudio de Isabel Hurtado (2004: 44, cuadro 5), las brechas salariales según género tienen una preocupante consistencia: el ingreso laboral promedio para los hombres es, cualquiera sea el nivel educativo, un 40% superior al de las mujeres (véase el cuadro 6).

Obviamente, será necesario controlar por número de horas trabajadas, como vimos en la sección anterior, y por el nivel de experiencia (que no se toma en cuenta en estos datos). Sin embargo, en tanto no se disponga de esta información detallada podemos concluir que:

- La brecha salarial por género persiste e incluso es mayor en los sectores más integrados al mercado (formales y empresas grandes).
- La brecha salarial por género parece persistir cualquiera sea el nivel educativo del trabajador.

Foto CIES

El ingreso laboral promedio para los hombres es, cualquiera sea el nivel educativo, un 40% superior al de las mujeres.

Cuadro 6

Ingreso laboral promedio según sexo y niveles de educación

Nivel educativo	Hombre		Mujer	
	Ingreso laboral promedio en S/.	Distribución	Ingreso laboral promedio en S/.	Distribución
Sin nivel	485	10,5	368	17,7
Primaria completa	597	27,7	419	24,9
Secundaria completa	879	41,1	524	34,1
Técnica completa	1.093	9,7	777	11,0
Universitaria completa	2.762	11,0	1.910	12,3
Total	*987*	*100,0*	*669*	*100,0*

Fuente: MTPE - Programa de Estadísticas y Estudios Laborales (PEEL)

- En los sectores con menores barreras de calificación y capital para el ingreso, las brechas salariales Implicancias para las políticas

Este breve artículo explora los patrones diferenciales de reproducción y crianza para las mujeres de diferentes niveles educativos y sus implicancias en el acceso a oportunidades educativas y laborales.

Una primera comprobación es que, pese a que en promedio la población peruana está avanzada en su transición demográfica hacia una baja fecundidad, las familias de las mujeres de menores niveles educativos (las más pobres) aún no se benefician del bono demográfico. En tanto que las mujeres de mayor nivel educativo e ingresos tienen una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, con bajas tasas de dependencia que permiten mayores oportunidades de ahorro y acceso a oportunidades educativas y laborales. Las mujeres menos educadas y más pobres tienen aún altas tasas de dependencia y, aun obviando el diferencial de ingresos, menores oportunidades de ahorro y acceso a estas oportunidades. Por ello, los programas de salud reproductiva, que parecen haber perdido prioridad en la política pública de salud, deben focalizarse en estos sectores no solo como una medida de salud, sino de equidad y apoyo a sus derechos sexuales y reproductivos.

«…las mujeres de mayor nivel educativo e ingresos tienen una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, con bajas tasas de dependencia que permiten mayores oportunidades de ahorro y acceso a oportunidades educativas y laborales»

La principal diferencia encontrada en el ciclo reproductivo de las mujeres de alto y las de bajo nivel educativo ocurre al inicio: es decir, las mujeres analfabetas inician su vida reproductiva en promedio nueve años antes que las que tienen educación superior. No hay diferencias importantes en la edad de culminación de la crianza. Por lo tanto, los años de juventud son claves para el acceso a oportunidades educativas, a un trabajo formativo y le permiten una mayor autonomía a la mujer. Por el lado reproductivo, ello implica que para "emparejar el piso" debe darse prioridad a la disminución del embarazo temprano

Foto CIES

Los años de juventud son clave para el acceso de oportunidades educativas, a un trabajo formativo y le permiten una mayor autonomía a la mujer.

»…los años de juventud son claves para el acceso a oportunidades educativas, a un trabajo formativo y le permiten una mayor autonomía a la mujer»

y a posponer el primer nacimiento. Por el lado de la capacitación, el énfasis debería estar en promover la culminación de la educación secundaria –especialmente entre las jóvenes rurales pobres–, así como las oportunidades laborales y de negocio desde el hogar (tele-trabajo, por ejemplo) –especialmente entre las jóvenes urbanas pobres–.

El diferencial educativo según género es notable en la cohorte mayor de cuarenta años. Disminuir esta brecha requiere enfatizar la alfabetización de adultos entre las mujeres más pobres y rurales. Estas últimas son las que, por su mayor longevidad, frecuentemente llevan el peso de mantener y cuidar a la familia y a sus parientes ancianos.

Existe una fuerte concentración de mujeres en ocupaciones de baja productividad (sector agropecuario tradicional y comercio al por menor), en las que hay mayor informalidad y subempleo por ingresos. Aun controlando por nivel educativo, en todos los sectores ocupacionales o de actividad analizados se encuentran brechas de ingreso en contra de las mujeres. Estas brechas persisten en los sectores más integrados al mercado y, curiosamente, son menores en los sectores productivos más tradicionales. Esta situación demanda políticas sectoriales activas de igualdad de oportunidades, bonos diferenciados por sexo del trabajador para la capacitación laboral intra-empresarial y mejorar los mecanismos de fiscalización laboral en los sectores productivos que concentran fuerza laboral femenina.

Foto CIES

En ausencia de medidas de políticas concretas, el discurso de equidad de género se quedará en eso, en solo un discurso.

En ausencia de medidas de política concretas, el discurso de equidad de género se quedará en eso, en solo un discurso.